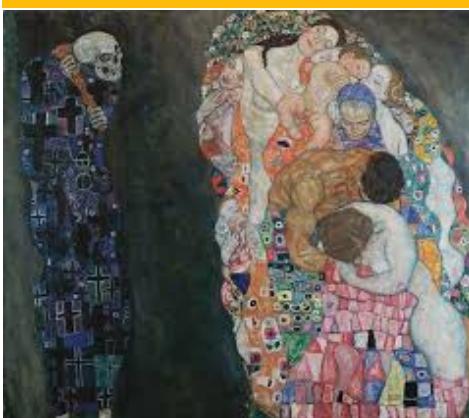




Entender el miedo  
a la muerte

Juliana Jaramillo Pabón



El día de difuntos...

Poesía / Pág. 3



De los pueblos  
bonitos ingleses...

Geografía / Pág. 11



El cilindro tricolor  
de los barberos...

Reseña / Pág. 12



# SEMILLAS



La interpretación de los sueños': el libro de Freud que cambió cuánto y cómo nos conocemos

Fernando Díez Ruiz

Nº 87

## Ramón González Valencia

Antonio Ramírez Merchán  
Historia / Pág. 6, 7, 8, 9 y 10

The central image features a large bronze statue of Ramón González Valencia, a prominent figure in Colombian history, standing on a pedestal. He is depicted in military attire, wearing a tall hat and a sash. The statue is set against a backdrop of a town with numerous colorful, tiled-roof houses and a prominent white church with a red roof. In the background, there are rolling green hills under a clear blue sky.

# El día de difuntos...

## ¡CÓMO DE ENTRE MIS MANOS TE RESBALAS!

FRANCISCO DE QUEVEDO  
*España, 1850-1645*

¡Cómo de entre mis manos te resbalas!  
¡Oh, cómo te deslizas, edad mía!  
¡Qué mudos pasos traes, oh, muerte fría,  
pues con callado pie todo lo igualas!  
Feroz, de tierra el débil muro escalas,  
en quien lozana juventud se fia;  
más ya mi corazón del postrer día  
atiende el vuelo, sin mirar las alas.  
¡Oh, condición mortal! ¡Oh, dura suerte!  
¡Que no puedo querer vivir mañana  
sin la pensión de procurar mi muerte!  
Cualquier instante de la vida humana  
es nueva ejecución, con que me advierte  
cuán frágil es, cuán misera, cuán vana.

## REMORDIMIENTO POR CUALQUIER MUERTE

JORGE LUIS BORGES  
*Argentina, 1899-1986*

Libre de la memoria y de la esperanza,  
ilimitado, abstracto, casi futuro,  
el muerto no es un muerto: es la muerte.  
Como el Dios de los místicos,  
de Quien deben negarse todos los predicados,  
el muerto ubicuamente ajeno  
no es sino la perdición y ausencia del mundo.  
Todo se lo robamos,  
no le dejamos ni un color ni una sílaba:  
aquí está el patio que ya no comparten sus ojos,  
allí la acera donde acechó su esperanza.  
Hasta lo que pensamos podría estarlo pensando él también;  
nos hemos repartido como ladrones  
el caudal de las noches y de los días.

## MORIR LLEVA MUY POCO TIEMPO...

EMILY DICKINSON  
*Estados Unidos, 1830-1886*

Morir — lleva muy poco tiempo —  
Se dice que no duele —  
Tan sólo es un desmayo — por etapas —



queda después — fuera de vista —Un Lazo más oscuro —  
por un Día —  
Apenas un Crespón en el Sombrero —  
y luego la preciosa luz del sol —  
nos ayuda a olvidar —  
al ausente — la mística — criatura —  
que si no nos hubiera amado así —  
se habría dado al sueño — esa infalible hora —  
sin el menor cansancio —

## LOS SONETOS DE LA MUERTE

GABRIELA MISTRAL  
*Chile, 1889-1957*

I  
Del nicho helado en que los hombres te pusieron,  
te bajaré a la tierra humilde y soleada.  
Que he de dormirme en ella los hombres no supieron,

y que hemos de soñar sobre la misma almohada.  
Te acostaré en la tierra soleada con una  
dulcedumbre de madre para el hijo dormido,  
y la tierra ha de hacerse suavidades de cuna  
al recibir tu cuerpo de niño dolorido.  
Luego iré espolvoreando tierra y polvo de rosas,  
y en la azulada y leve polvareda de luna,  
los despojos livianos irán quedando presos.  
Me alejaré cantando mis venganzas hermosas,  
i porque a ese hondor recóndito la mano de ninguna  
bajará a disputarme tu puñado de huesos!

## MELANCOLÍA

ALFONSINA STORNI  
*Argentina, 1892-1938*

Oh muerte, yo te amo, pero te adoro, vida...  
cuando vaya en mi caja para siempre dormida,  
haz que por vez postrera  
penetre mis pupilas el sol de primavera.  
Déjame algún momento bajo el calor del cielo,  
deja que el sol fecundo se estremezca en mi hielo...  
era tan bueno el astro que en la aurora salía  
a decirme: buen día.  
No me asusta el descanso, hace bien el reposo,  
pero antes que me besé el viajero piadoso  
que todas las mañanas,  
alegre como un niño, llegaba a mis ventanas.



# La interpretación de los sueños': el libro de Freud que cambió cuánto y cómo nos conocemos

**FERNANDO DÍEZ RUIZ**

**T**n 1900, mientras el siglo XX despertaba, Sigmund Freud publicó una obra que cambiaría la forma en que la humanidad se sueña a sí misma: La interpretación de los sueños (Die Traumdeutung). Con este libro, inició una revolución en el campo de la psicología: la posibilidad de que los sueños tengan sentido y de que el inconsciente dirija gran parte de nuestra vida. Más de un siglo después, las ideas de Freud sirven de base a gran parte del pensamiento contemporáneo.

## UN DESEO REPRIMIDO

Durante siglos, los sueños fueron vistos como meras fantasías sin sentido o como presagios. La revolución freudiana consistió en afirmar que los sueños tienen un significado, y que descifrarlo nos permite asomarnos al inconsciente, ese territorio oculto donde se guardan nuestros deseos, miedos y conflictos más profundos.

## ACCEDER AL INCONSCIENTE

La interpretación de los sueños no solo introdujo el concepto de inconsciente como categoría científica, sino que también ofreció una metodología para acceder a él: el análisis de símbolos, la asociación libre, y el reconocimiento de que nuestros impulsos más íntimos se expresan a menudo de forma indirecta.

## DESAFÍO A LA RACIONALIDAD

El valor del libro no radica únicamente en su teoría, sino también en su coraje intelectual. Freud, médico de formación, se atrevió a desafiar los dogmas



científicos de su tiempo, proponiendo que no somos seres plenamente racionales y conscientes, sino que estamos gobernados, en gran medida, por fuerzas invisibles. Hoy puede parecer obvio, pero en la Viena de finales del siglo XIX era una idea casi subversiva. La interpretación de los sueños marca el punto de partida del psicoanálisis como disciplina y establece el método de exploración del inconsciente a través del contenido onírico. Mezcla observaciones clínicas con sus propios sueños, incluyendo el famoso "sueño de la inyección de Irma", inaugurando así un estilo de escritura que combina la precisión científica con la introspección humanista. Su influencia fue inmediata en algunos círculos y resistida en muchos otros. Como suele ocurrir con los grandes innovadores, Freud fue ridiculizado, combatido y, finalmente, aceptado. Hoy, La interpretación de los sueños sigue siendo un libro que interroga, provoca y estimula. En un tiempo donde la velocidad y la superficialidad dominan, Freud nos recuerda que comprendernos requiere detenernos, escuchar nuestros propios relatos oníricos y aceptar que somos más complejos –y más fas-

cinantes– de lo que parece.

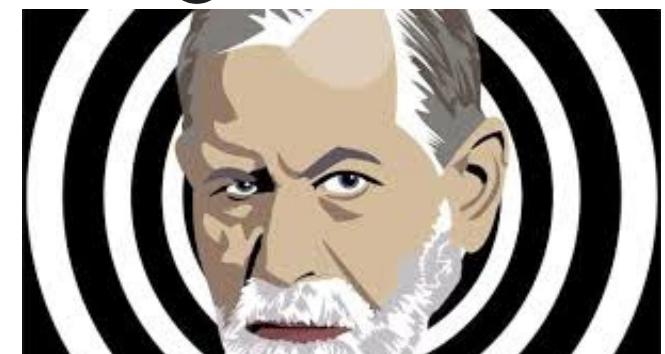
## FREUD Y LA NEUROCIENCIA MODERNA

A pesar de las críticas que ha recibido desde algunos sectores científicos, especialmente por la falta de verificación empírica de muchas de sus tesis, Freud no ha sido del todo desacreditado por la neurociencia moderna. Si bien es cierto que hoy se reconoce que los sueños no son exclusivamente realizaciones de deseos reprimidos, estudios recientes han confirmado que durante el sueño REM –fase donde los sueños son más vívidos– se activan áreas del cerebro relacionadas con la emoción, la memoria y el procesamiento simbólico. Así, aunque muchas teorías han evolucionado o sido reformuladas, la idea de que el sueño revela aspectos profundos de la mente humana sigue vigente, ahora en diálogo con la ciencia del cerebro.

## NUESTRO YO OCULTO

La trascendencia de La interpretación de los sueños no reside únicamente en su ambición de descifrar el significado de los sueños, sino en algo mucho más profundo: fue el primer gran texto que se atrevió a postular, con argumentos clínicos y teóricos, la existencia de una dimensión psíquica no racional, invisible y poderosa. Freud no solo interpretó sueños, sino que abrió una puerta a lo que hasta entonces se ignoraba: que dentro de nosotros actúan fuerzas inconscientes que influyen en nuestra conducta, nuestras decisiones y hasta en nuestras enfermedades.

Más de un siglo después, Freud nos recuerda que cada sueño es un recuerdo inacabado de lo que somos... y también una promesa de lo que podríamos llegar a ser.



# Entender el miedo a la muerte

(Fragmento)



JULIANA JARAMILLO PABÓN (\*)

Priradiotv.com

**H**impezaré citando a uno de mis autores preferidos: Osho, quien me inspiró para fundamentar y narrar desde su visión: el miedo a la muerte en el desarrollo de mi tesis doctoral. Asegura Osho que el miedo a la muerte es producto de la ignorancia, desconocimiento y falta de conciencia, y nos aclara de manera muy contundente que este miedo no se puede vencer, propone que solamente deberíamos entenderlo.

## NOS HAN ASOCIADO EL MIEDO A LA MUERTE CON EL INFIERNO

Por lo tanto, el miedo a la muerte no surge de la muerte misma, sino de las creencias, imaginarios sociales y opiniones que se manejan acerca de ella (que de por sí tiene muy mala prensa), de manera colectiva y de manera personal, destaca el autor la influencia socio cultural. Aquí hago un llamado de atención a los educado-



res y padres de familia, pues gracias a nuestra educación judeo-cristiana nos han formado desde preescolar con unos imaginarios de por sí terroríficos acerca de la muerte y el morir.

En muchos de los textos escolares, y en los discursos de maestros y padres de familia, nos muestran a través de narrativas, que cuando morimos podemos ir a lugares horrendos, como por ejemplo el infierno, y que seremos castigados por algunos de nuestros actos (los que socialmente se consideran malos o pecaminosos). Estas categorías nos han sido impuestas, (poca elección tenemos como niños o alumnos) desde la educación religiosa (por lo menos en Colombia) y creería que la pretensión es paralizar y manejar a la población con la idea de un castigo eterno (que paradójicamente a nadie le consta, ni siquiera a los que predicen estas ideas).

## NO ASOCIAR MUERTE Y CASTIGO

Sin lugar a dudas, estas narrativas paralizan a cualquier ser humano. Instalar dentro del imaginario social y

colectivo la posibilidad de arder eternamente en llamas, hace que cualquiera de nosotros, y hasta el más valiente, tengamos no solo miedo, sino pánico a la muerte, y creo que la única manera de empezar a “destabuizar” el gran tabú de la muerte y su miedo, sería empezar a develar todas esas categorías hegemónicas que nos han sido impuestas desde la familia, la sociedad y el proceso educativo, y revisar con juicio crítico otras posturas, ideologías y religiones, que no necesariamente asocien muerte y castigo. En la actualidad surgen numerosas narrativas y cosmovisiones acerca de lo que nos puede suceder cuando abandonemos este cuerpo. Comprender de manera crítica y fundamentada lo que nos puede pasar cuando morimos, con posturas argumentativas, y permitir a los estudiantes y todos los seres en formación conocerlas, para ampliar el espectro, hace que hasta dudemos de ellas, y podamos por lo tanto construir nuestra idea de muerte, finitud y eternidad, de acuerdo con los procesos formativos a los que estemos expuestos a lo largo del recorrido de la escolaridad.

Recordemos que un verdadero y genuino proceso educativo nada tiene que ver con el adoctrinamiento. Si adoctrinamos no estamos educando. Permitir a todos los estudiantes que estructuren y configuren la idea de muerte, finitud y eternidad, basados en numerosas posturas y creencias, podría ser una buena alternativa para reducir lentamente el miedo y el pánico a la muerte. Aclaramos que todas esas posturas son absolutamente respetables, pero si estamos hablando de educación, debemos permitir que los estudiantes accedan a las múltiples formas de ver qué sucede después de la muerte, sin la imposición de ninguna perspectiva.

#### LO QUE NOS ATERRA DE LA MUERTE

Ahora me detengo en otro de mis autores preferidos: el historiador Aries, de quien considero que dejó múltiples aportes para escribir mi tesis doctoral, y del cual desarrollo unas argumentaciones en el otro artículo para nuestro magazine. En su texto “Morir en occidente”, el autor nos dice que en la edad media y hacia su final, los humanos vivíamos en absoluta familiaridad con los muertos y la muerte, pero a finales del siglo XVIII la muerte se considera, así como el acto sexual: “una ruptura atractiva y a la vez terrible de la familiaridad cotidiana”. Es decir, para Aries aquí se empieza a gestionar un profundo cambio en las relaciones entre el hombre y la muerte. Esto lo explicito para ejemplificar que se vivía en apacible familiaridad con la muerte, sin el miedo que se difunde a finales del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX, con razones como por ejemplo el miedo a ser enterrado vivo.



Finalmente, destaco otro argumento a favor del miedo a la muerte, que se refiere al miedo a desaparecer. Bauman en un precioso texto denominado “Mortalidad, inmortalidad y otras estrategias de vida”, en el capítulo La especia egoísta; y May en su texto “La muerte: una reflexión filosófica”, en su primer capítulo titulado Nuestro trato con la muerte. De manera coincidente afirman que los humanos no queremos desaparecer, nos aterra y paraliza la idea de dejar de existir.

#### EL MAYOR TABÚ DEL SIGLO XX

Finalmente, y como conclusión, expreso que este miedo espantoso y paralizante, que tenemos en la actualidad hacia la muerte y el morir, viene a constituirse en el mayor tabú del siglo XXI, más potente que el tabú sexo, predominante durante muchos años (y que, en nuestra cultura colombiana, sigue sin ser “destabuizado”). Es decir, el tabú muerte superó al tabú sexo, reemplazamos uno por el otro, para seguir estancados y frenando nuestro proceso evolutivo como seres humanos.

Estas pocas ideas que he esbozado son semillas que espero produzcan serios cuestionamientos tanto individuales y como colectivo, y empecemos a analizar, interrogar y cuestionar el miedo a la muerte y ojalá podamos por fin como especie, aceptar que somos FINITOS Y MORTALES, y QUE TARDE O TEMPRANO ABANDONAREMOS ESTA TIERRA Y ESTE CUERPO QUE HABITAMOS.

(\*) Juliana Jaramillo Pabón es psicóloga, Máster y PhD Educación-Universidad Autónoma de Madrid (España).





# Ramón González Valencia

ANTONIO RAMÍREZ MERCHÁN

**S**in presumir de historiógrafo, deseo trazar en breves rasgos la semblanza del señor General Ramón González Valencia, Me voy a permitir aclarar algunos aspectos relacionados con la fecha y lugar de nacimiento del egregio patrício nortesantandereano: “En la parroquia de Chitagá a ocho de junio de mil ochocientos cincuenta y uno yo, el Cura propio puse óleo y crisma a José Rafael Ramón Eufrasio de Jesús González que nació el veinticuatro de mayo del mismo año, legítimo del doctor Rafael González y Susana Valencia”. Viene a confirmar lo expresado por el mismo General en carta al señor Nemesio Parra, fechada el 20 de septiembre de 1911, en cuyos apartes principales relacionados con su nacimiento, dice: “Cuántas veces después he pasado por Casa de Teja y no he podido menos de revivir aquella estrofa de Gutiérrez González: Hoy todavía de ese techo se levanta, blanco, azulado el humo del hogar; ya ese fuego lo prende mano extraña, ya es ajena la casa paternal”.

El genealista de los González fue don Francisco González, oriundo de Sevilla, en España. Vino a la América de oficial Real del Tesoro; a su muerte dejó cuantiosos bienes, que fueron rico patrimonio de dilatada descendencia. Casó con doña María Antonia Cote, oriunda de Pamplona y descendiente de Notables familias españolas. De este matrimonio nació Manuel Francisco González Cote, quien se casó con doña Mariana Rodríguez Terán, natural de Ocaña, hija de don Antonio Rodríguez Terán y doña María Francisca Valencia, natural de Pamplona. Del anterior matrimonio nacieron 13 hijos, que fueron Nicolás Andrés, Vicente (éste fue prócer de la independencia), Víctor, Ambrosia, Raimunda, Carmen, Eustaquio, Juan, Francisco, Rafael, Manuel María y Manuel. De los 13 hijos anteriores. Rafael González Rodríguez casó con doña Susana Valencia y Bautista, de este matrimonio nacieron 6 hijos que fueron: Ramón, Mariana, muerta en agosto de 1902, Luis Eusebio, José María, Cecilia y Gertrudis.

Ramón González Valencia casó en Pamplona, con doña Antonia Ferrero. Hijos del General González Valencia fueron: Alicia, esposa de don Gustavo Canal González; Carmen, casada con don Fernando Daza Álvarez; Susanita, muerta en Chinácota en 1917; Rafael, casado



con doña Gertrudis Camargo

Daza, cuyo matrimonio se efectuó en Chinácota el 26 de abril de 1923; Margot, monja del Sagrado Corazón de Jesús; Carlos, esposo de doña Cecilia González Berti y Matilde casada con don Miguel Serrano.

La historia no se ha de contemplar como un simple juego de ciegas fuerzas

y pasiones, desatadas con resultados librados siempre al albur; por el contrario en ella debe reconocer la magistral ejecución de los designios de la Providencia. En este especial caso hemos de ver con claridad el surgimiento de un espíritu recto, noble, levantado, encargado de un menester público de suma trascendencia por los momentos tremendos en los cuales le correspondió actuar. Verdad que la historia es testigo del pasado, modeladora del presente y atalaya de donde vemos todo cuanto es representado en el famoso escenario del mundo, y por ello, esta evocación que hoy hacemos ha de caracterizarse por el consuelo de la contemplación de una honorabilidad que dejó hondo surco en los espíritus observadores y amantes del engrandecimiento de la nación. Parte de su



juventud la pasó en Chitagá; a la edad de 16 años se matriculaba en el Colegio de Nuestra Señora del Rosario, el famoso, que tantos hombres útiles ha dado al país y que estaba bajo la dirección de su rector el doctor Francisco Eustaquio Álvarez.

En Pamplona, la ciudad de sus mayores, también estudió y concurrió al colegio de San José. Al salir del colegio, empezó a trabajar, para atender a sus necesidades y las de su familia. En el Colegio de Pamplona, estuvo dos años, y luego por sucesos políticos se trasladó con su familia a Cundinamarca. Cumpliendo la ley, como había de llevarla por siempre, pues en todas ocasiones cuando la patria no lo llamaba de la selva de Chane, o de Iscalá para que defendiera sus fueros, todos los momentos de su existencia estuvieron destinados al cultivo de la madre tierra, a la atención de los animales de labor, y fue de los primeros que, en el país, se preocupó por el mejoramiento de las razas de ganado, caballar y ovino. Muy joven desempeñó el primer puesto público, como maestro de escuela, de la aldea del antiguo Chopo, hoy Pamplonita. Luego de este tiempo cuando la familia se trasladó a Cundinamarca, y viviendo en Villega, estuvo trabajando en diversas actividades, tales como la industria panelera hasta Facatativá, por entonces mercado de primer orden en este artículo.

En 1876, cuando el clarín de la guerra sonó, el General González Valencia se alistó en Mutiscua con el General Leonardo Canal, en las fuerzas gobiernistas, las cuales sostuvieron en Alto Grande, un combate donde el General Canal fue herido y tornado prisionero, liberado por el valeroso joven teniente, quien lo libró de la



muerte. Terminada esta contienda vuelve él a sus faenas de trabajo, y cual nuevo Cincinato, toma en sus manos el arado y la azada del trabajo como hombre de empresa y de intuición, concibió el proyecto de un camino al río Magdalena, y de un ferrocarril de Cúcuta a Tamalameque, supremo anhelo de estas regiones, para comunicarse con la gran arteria: fundó una compañía con el nombre de Leal González y Compañía. En el año de 1894 se estableció por dicha trocha el tránsito de ganado de la costa con la ciudad de Cúcuta.

Mas sobrevinieron las guerras de 1895 y 1899, poniendo fin a tan laudables trabajos, pues los labriegos

fueron reclutados y obligados a abandonar sus fundaciones. Políticamente empezó a actuar como dirigente. Ya para 1895 fue elegido por primera vez representante a la Cámara, después fue elegido en muchas ocasiones para la Cámara y el Senado, sin que volviera a concurrir. En la vida del General Ramón González Valencia, se conjugan sucesos inolvidables para el pueblo y para la historia nacional, y especialmente la Nortesantandereana: haber sido un gran guerrero de aquilatadas virtudes patrióticas que le merecieron el dictado del "Bayardo Colombiano". En una de sus alocuciones expresaba: "En el acervo de las glorias de Colombia corresponde porción muy seña-

lada a nuestro Departamento.

En Santander, se lanzó el primer grito de independencia, y aquí se escribió con sangre la primera página de nuestra historia; de aquí surgieron en la guerra magna luchadores y adalides esforzados; aquí vieron la luz Santander, el primer hombre público de la Nueva Granada; García Rovira, el mártir del acrisolado patriotismo; Antonia Santos, la heroína incomparable, y Mercedes Ábrego, la víctima de genuina exaltación republicana; aquí se levantaron patíbulos, se libraren sangrientos combates, se ejercitó en distintas formas la saña de los pacificadores; pero nada pudo nunca quebrantar la virilidad santandereana, que fue entonces sostén del patriotismo y es hoy prenda de victoria en el campo del progreso”.

Sus amigos y correligionarios le raparon de sus manos los instrumentos agrícolas para obligarlo a empuñar la espada, que como extraordinario guerrero esgrimió, siempre victoriosa, y lo invistieron con la toga de la primera magistratura de la República. Asistió a la mayor parte de nuestras contiendas civiles. En el combate de Peralonso, en la Guerra de los Mil días, en donde actuó como comandante en jefe, siguió las peripecias de esa larga y cruenta guerra hasta que vino la gran batalla de Palonegro, en donde su actuación al frente de la tercera división fue definitiva, según el parecer del General Próspero Pinzón.

Con heroicos soldados del Norte del país, y con el valor heredado de sus antepasados, después de esta victoria la tercera división se traslada para rescatar a Cúcuta, fuerte de la revolución, y por allí el General González Valencia cumplió con el deber de humanidad, impidiendo que se cortara el agua a los sitiados. Luego tuvo que marchar al centro del país, y en el combate de San Miguel, triunfó nuevamente. Fue el militar generoso y moderado de la guerra civil], que ya aproximaba a una duración de tres años, y a la urgencia de que por humanidad y por patriotismo se llegase a un acuerdo pacífico. La guerra parecía inacabable y el país seguía desangrándose y empobreciéndose. La guerra de los tres años causó daños incalculables: en los campos de batalla perdieron la vida cien mil o más hombres; muchos quedaron con lesiones; el comercio estaba arruinado; las comunicaciones eran muy difíciles; la producción casi nula.

El General Ramón González Valencia, firmaba el tratado de paz el mismo día que se firmó el famoso tratado de Wisconsin con el General Benjamín Herrera el 21 de noviembre de 1902: “Los infrascritos, a saber: Ramón González Valencia, Gobernador, Jefe Civil y Militar del Departamento y Comandante en Jefe del Ejército de Santander, ampliamente autorizado por el Gobierno Nacional, por una parte; y por otra Ricardo Jaramillo y Ricardo Tirado Macías, en representación del Sub-director



a la patria, y el amor al bien público en todas sus diferentes manifestaciones. En una concentración patriótica en Pamplona, pronunciaba entre otras las siguientes palabras: "Por mi parte, señores, no obstante la fatiga y el cansancio que me abruman, no obstante las esperanzas que abrigaba de retiro completo a alguno de mis campos en pos de apetecido descanso, aquí me tenéis, a vuestras órdenes; dispuesto estoy a todo y me sacrificaré gustoso si antes puedo ver cómo mis compañeros continúan la lucha, y alcanzo a contemplar siquiera allá a lo lejos, la empresa de nuestra redención.

Me siento, como os he dicho, fatigado, y sólo habían sido mis anhelos el descanso; puedo, si vosotros me lo permitís, comparar mi situación a la del que termina largo y penosísimo viaje, cuando las pisadas de mi caballo revelaban a los queridísimos miembros de mi hogar mi llegada, cuando estos amantes seres sollozaban con tan fausta noticia y palpitante de gozo abrían los brazos para recibirme: cuando yo impulsado también por los mismos sentimientos estimulaba mi corcel y alborozado y feliz me preparaba a rendir la que yo creía mi última jornada para entregarme a los deberes de mi familia y disfrutar del único bien a que aspiro en la vida, siento de repente que alguien me alcanza un pliego que contiene orden perentoria de contramarcha, y antes, pues, de recibir la sombra, bienhechora del techo que abriga los encantos de mi existencia; antes de traspasar aquel umbral del amor y la amistad; antes de ver y acariciar tan caros seres, vuelvo la brida para lanzarme presuroso a cumplir deberes más sagrados, los deberes que la Patria impone.

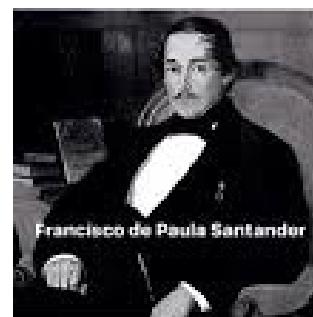
Después de aquel desastre se advertían síntomas de bonanza con el apaciguamiento de los odios; deja las armas y regresa a sus faenas agrícolas de Iscalá y encontró todo en el más completo abandono, la desolación apoderada de sus antes fértiles campos; más su energía y su voluntad vencieron pronto estos obstáculos, y nuevamente hizo florecer su haber. Alejado por completo de la milicia y aún de la política, allí lo sorprendió su elección para Vicepresidente de la República; El general Reyes, simulando una excursión a Santa Marta iba camino de Europa, y el 13 de junio de 1909, abandonó el país.

El Congreso se reunió el 20 de junio y el 3 de agosto eligió al General Ramón González Valencia, Presidente de la República para el resto del sexenio que terminaba el 7 de agosto de 1910. En las difíciles circunstancias en que se hallaba el país, le correspondió dirigir el retorno del régimen constitucional, devolviendo la tranquilidad. Constituyó un Ministerio con ciudadanos notables de los partidos Conservador y Liberal pertenecientes a la llamada unión republicana.

Restableció el Ministerio del Tesoro, que centralizó la ordenación de los gastos nacionales; determinó las



rentas nacionales y los gastos del servicio público que debía hacer la nación; restableció la división territorial que existía en 1905 de los Departamentos; creó del Departamento Norte de Santander, con su capital en San José de Cúcuta y señaló las condiciones para crear nuevos Departamentos. Grande esfuerzo costó a la corta administración de González Valencia mantener los servicios públicos mediante economías y sacrificios; la labor era ingrata por falta de medios, con un presupuesto desequilibrado, mermadas notoriamente algunas rentas, comprometidas otras y aumentados los gastos con exceso debido a la situación militar creada con motivo de la guerra. Se vio obligado a licenciar tropas y a reducir el



Francisco de Paula Santander



Ramón González Valencia



Virgilio Barco Vargas

personal del Cuartel General y de los Estados Mayores, la medida se acometió con firmeza.

Convocó una Asamblea Nacional Constituyente, las principales reformas constitucionales fueron: "Abolición de la pena de muerte; prohibición de toda nueva emisión de papel moneda; reunión anual del Congreso; elección anual de dos designados hecha por el Congreso; elección popular del Presidente de la República, para un período de cuatro años; el Presidente no es reelegible para el período inmediato; prohibición al Presidente o a quien hiciere sus veces, de salir del territorio nacional durante el ejercicio del gobierno y un año después, sin permiso del Senado; la alternabilidad presidencial, impiadiendo la reelección para el período inmediato; mayor precisión de las facultades del presidente en caso de guerra exterior o de commoción interior.

Su administración brilló por su probidad y tolerancia. Su último cargo como funcionario, fue el de Embajador Extraordinario de Colombia ante el gobierno de Venezuela; en la administración de Carlos E. Restrepo, regresando al país el 29 de julio de 1911, fijando su residencia en Pamplona, sin abandonar su hacienda de Iscalá que estaba tan ligada a sus afectos familiares, a sus campañas de armas y a sus faenas de trabajo de la tierra.

Concluida y normalizada la vida civil de la República, el General Ramón González Valencia quiso regresar a sus fincas de "La Selva" y "Orope" en Bochalema, pero encontró que uno de sus arrendatarios se apoderó de dicha hacienda tocándole entablar un juicio para poderla recuperar, además la prensa de aquella época y sus enemigos le atacaban en toda forma: "Se me hacen cargos y acusaciones

monstruosamente injustos que pasó a contestar. Treinta años hará aproximadamente que, en asocio de mí finado tío, el doctor Antonio Valencia, compre a los señores Gabriel Mendoza y Nicomedes Villamizar, los extensos y fértiles terrenos de "Orope", incultos en su mayor parte hasta entonces, y convertidos hoy merced a una labor no interrumpida, sino por nuestras frecuentes y desastrosas guerras civiles, en una de las haciendas más valiosas y florientes de la provincia de Cúcuta. Allí vivía en completa armonía conmigo hasta la época de la guerra que acaba de pasar, durante la cual determinado jefe revolucionario, cuyo nombre callo por respeto a su tumba por animosidad contra mí, hizo creer a Méndez que si la revolución triunfaba, él sería el dueño de mi propiedad.

Ese es el crimen que se me imputa, ese el escándalo de que se ha querido hacer arma política contra mí; y no me ocuparía en contestar, si no fuera porque se trata de mancillar mi honra, que, a Dios gracias, he podido salvar y que debo traspasar ilesa a mis hijos. Aprovecho la ocasión para decir algo de mi hermano Luis Eusebio: si yo le hubiese procurado en alguna vez algún contrato productivo; si le hubiese dado algún destino de gran sueldo de manejo en tiempo de paz, quizás tendrían razón para criticármelo.

Pero confiarle un empleo militar como el muy honorífico de Inspector General de la línea de batalla en Palonegro que le diera el General Pinzón, el buen desempeño del cual le valió el ascenso que tan eximio General le concediera... Hacerlo yo jefe de operaciones en alguno de tantos combates como Altoviento y Valladolid en donde entró de los primeros para comprometer así a los demás y tomar como tomaron a fuego y sangre formidables trincheras, es bien digno de censura, por cierto. Criticar cosas como éstas es cometer la mayor de las injusticias. Así podría decir de todos mis parientes, cuya sangre corrió en la Amarilla, Palonegro, Sitio de Cúcuta y Panamá, y si mis hijos hubieran tenido edad de acompañarme, hubieran sido mis ayudantes, como lo fueron, con abnegación y valor, mis sobrinos, mis primos y demás allegados de mi numerosa familia". Y en carta dirigida a su amigo el General José Joaquín Villamizar le decía: "La prensa comienza a maltratarme: era lo que me faltaba y ya sabe Dios las demás pruebas que se me esperan por los sacrificios que he hecho, hasta el extremo de ver amenazada mi familia de hambre porque mi ruina es perfecta". De los últimos actos de su gobierno, como gobernador de Santander, construyó el Palacio de la Gobernación, conocido como la "Cúpula Chata". Además, desarrolló otras actividades, todas en beneficio de la sociedad en que actuara.

El doctor e historiador Martín Carvajal, comenta: "Hizo venir a su costa la comunidad de hermanitas de los Ancianos desamparados, desde Valencia, en España



hasta Pamplona, y tengo precisamente en mi poder el detalle de esa gran obra que aún está produciendo sus buenos efectos sociales, y que se ha extendido por el país, merced a la intervención de tan generoso bienhechor de la humanidad".

Fue también fundador de la Compañía Eléctrica de Chinácota, en el año de 1911, como lo reza la Escritura pública No. 340 agosto 28 y cuyo capital fue de \$ 10.000 de diez décimos figurando como socios los señores: José Joaquín Camargo. General David Conde, General Espíritu Santos Morales, José Canal, José Antonio Valero Romero y Manuel Waldo Carrero. El 7 de agosto de 1914 la ciudad de Chinácota inauguraba su planta eléctrica. En las elecciones que se realizaron el 18 de enero de 1914, fue elegido Concejal de Chinácota y lo fue durante varios años. De igual manera participó y salió elegido en las efectuadas el 12 de junio de 1919.

Larga sería la historia detallada de su vida, que está intimamente ligada con la patria, durante tantos años tan fecundos en cambios y en sucesos para Colombia.

Ramón González Valencia pertenecía a esa clase de hombres que ha visto Colombia, hábiles en la Magistratura y valiente en el campo de batalla. Su entusiasmo fue siempre intenso, siempre igual, y si el desaliento paralizaba todos los corazones, el suyo sabía mantenerse ardoroso, y a él se arrimaban los abatidos para calentarse al fuego de su energía. La moderación de sus principios y de su carácter lo mantuvo siempre alejado de los ex-

tremos partidistas, aún en las épocas más calamitosas, en aquellas en que los rencores políticos desconocen los más elementales principios de humanidad y de justicia.

El General González Valencia, se mantuvo dentro de los límites de la equidad y de la moderación; ajeno a todo sentimiento de rencor, jamás se dejó llevar de las pasiones políticas; y siempre fue el primero en combatir energicamente las medidas violentas o de persecución que se proponían, pues fue su mayor anhelo propender porque la bandera nacional cubriera por igual a todos los colombianos. No conoció el cansancio ni la fatiga, y andaba a pie y montaba a caballo con agilidad enteramente juvenil; pues entre tantas cualidades tuvo la de una gran presencia, honor y orgullo de la raza, pues fue la réplica de un emir árabe, con su apostura elegantísima, su fisonomía de perfecto morisco, su barba nazarena, su mirada tranquila pero penetrante, sus maneras dignísimas, su afabilidad sin igual.

Encontrándose enfermo en Pamplona le decía a un amigo: "Ya no tengo sino dos misiones sobre la tierra: disponer debidamente los negocios de familia y preparar mi alma para la muerte". Y Dios lo condujo de la mano a esa preparación; ese hombre que vivió días tan agitados y difíciles soltó los remos de su barca en una bonanza apacible. Larga y penosa fue su enfermedad la que soportó con resignación como verdadero cristiano, y fue vencido en el último combate de la vida, ante ese enemigo aterrador "La muerte"; en su lecho de enfermo recibía las atenciones de su compañera esposa, hijos y demás familiares, que lo consolaban, ya que para mayor amargura había quedado ciego.

En la ciudad mitrada se apagó apaciblemente a la luz terrena la noble vida de Ramón González Valencia, varón consular en quien se encarnaron de modo excelente las grandes virtudes de la democracia cristiana. "En la parroquia de Las Nieves a cuatro de octubre de mil novecientos veintiocho, se dio sepultura eclesiástica al cadáver del General Ramón González Valencia -Expresidente de Colombia, casado con la señora Antonia Perrero, hijo legítimo de Rafael González R. y Susana Valencia. Murió ayer a la edad de setenta y siete años- nació en Chitág el veinticuatro de mayo de mil ochocientos cincuenta y uno. Fue Uremia la causa de su muerte. Recibió los sacramentos de penitencia. Comunión y Extremaunción.

Doy fe, Justo Pastor Patino. Pbro.". La figura severa, caballeresca y pura de Ramón González Valencia, se perfila en los anales colombianos. Caudillo, guerrero, bello modelo de soldado, ser magnánimo y generoso, vertió el ánfora de su alma como bálsamo cordial aún en medio de las más crudas contiendas... La mano que empuñó la vencedora espada en muchos combates, así el Crucifijo de los hijos del Salvador, y así se presentó a Dios aquel varón insigne que nunca cometió una injusticia.



# De los pueblos bonitos ingleses...

**SONNING**

Un pueblo encantador a orillas del Támesis, con casas señoriales, teatros de artes escénicas y restaurantes de auténtica cocina inglesa o con deliciosas muestras de asados caseros tradicionales.

**HURLEY**

Es principalmente rural y agrícola con un ambiente tranquilo, aventuras divertidas y numerosos ejemplos de arquitectura normanda reflejada en sus ventanas y portales, casas y edificios históricos con más de mil años. Para deportes al aire libre

Hurley Lock es uno de los mejores lugares para practicar kayak estilo libre, nadar, pescar o irse de crucero por los canales.

**BUCKLEBURY**

Bucklebury es un pintoresco pueblo que data oficialmente del siglo X, con vestigios bien conservados del pasado. Si bien su existencia en el siglo X está documentada, se han encontrado restos de un fuerte de la Edad de Bronce



y de ocupación romana, lo que sugiere una historia mucho más antigua. Son notables la iglesia parroquial de la Iglesia de Inglaterra y Santa María la Virgen, en el centro del pueblo. Esta iglesia del siglo XI destaca por su portada normanda de época y su emblemático cofre medieval conmemorativo.

**STREATLEY**

## Aventúrate por el campo

Streatley es un pueblo tranquilo y relajante en la campiña inglesa, repleto de actividades al aire libre. Ubicado junto a Oxfordshire, Streatley cuenta con numerosas casas pintorescas e impresionantes mansiones, algunas con jardines públicos que puedes visitar para dar un agradable paseo. También puedes jugar al golf o disfrutar del ciclismo por los numerosos senderos del tranquilo paisaje. Dado que el pueblo está ubicado a orillas del Támesis, puedes disfrutar de paseos en barco y pesca para una mayor aventura.

**KINTBURY**

Kintbury es un encantador pueblo situado junto al Canal Kennet & Avon que ofrece la oportunidad de explorar estas tranquilas aguas para disfrutar de unas vacaciones relajantes. El canal es acogedor y popular entre quienes desean aventurarse en canoa o kayak para admirar el paisaje desde una perspectiva diferente. Sin embargo, no es necesario meterse en el agua, ya que también encontrará varios lugares perfectos para pescar en la orilla. Dar un paseo o pasear a su perro por los senderos bien mantenidos junto al canal también



puede ser una experiencia gratificante.

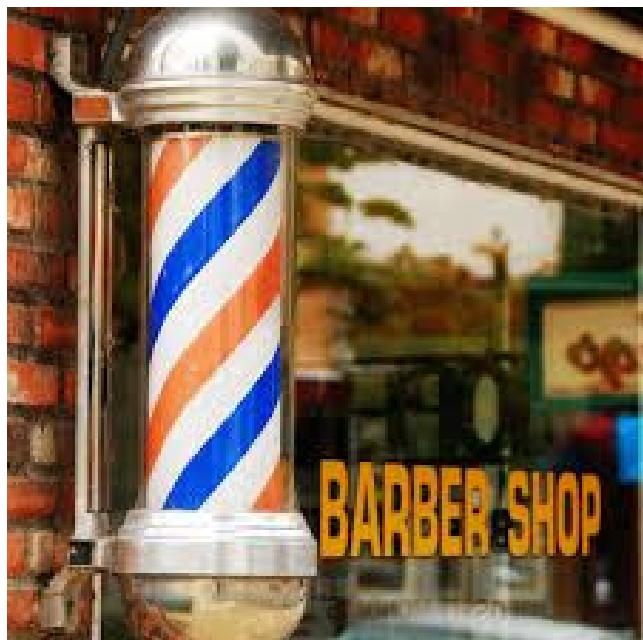
**WALTHAM ST LAWRENCE**

Waltham St Lawrence es un pintoresco e histórico pueblo de East Berkshire, conocido principalmente por la Silver Band, un grupo local de música de metales. Al visitar este pueblo, podrá asistir en persona a una actuación de la Silver Band, ya que sus miembros continúan una tradición musical que perdura desde hace más de un siglo. Si le interesa la historia, Waltham St Lawrence ofrece la iglesia local de San Lorenzo, un edificio protegido de grado II que aún conserva vestigios de la arquitectura normanda, a pesar de haber sido reconstruido en el siglo XIII.

**PANGBOURNE**

Pangbourne es un encantador pueblo a orillas del río Támesis que ofrece un lugar tranquilo para unas vacaciones cerca del agua y en un hermoso entorno natural. Este pintoresco pueblo no solo cuenta con impresionantes paisajes naturales y una abundante fauna, sino que también encontrará acogedores pubs y tiendas cerca del centro. El restaurante The Herd es un lugar popular gracias a su exquisita cocina de carnes. Cuando esté aquí, podrá disfrutar de una tarde de pesca o de un agradable paseo por la orilla del río cuando no esté comprando o disfrutando de la gastronomía local.





**L**as peluquerías masculinas adornan su fachada con un cilindro tricolor. Esta decoración clásica se remonta hasta la Edad Media, caracterizada por sus franjas helicoidales en colores rojo, blanco y azul, no solo es un símbolo de la barbería, sino también un vestigio de una época en la que los barberos desempeñaban un papel crucial en la práctica médica.

Durante la Edad Media, las intervenciones quirúrgicas eran responsabilidad exclusiva de los clérigos, quienes, al ser los únicos con acceso a la educación, dominaban las prácticas médicas. Sin embargo, los monjes no trabajaron siempre solos: con el tiempo, comenzaron



a colaborar con los barberos, un gremio que ya poseía habilidades manuales y experiencia en procedimientos menores, como la extracción de dientes.

La transición de los barberos hacia la cirugía no fue sencilla, comenzaron a realizar procedimientos como sangrías, amputaciones y otras intervenciones menores.

Así, los barberos empezaron a marcar sus negocios con un palo de madera que pintaban a franjas rojas y blancas.

Las franjas rojas representan la sangre, mientras que las blancas simbolizan las vendas utilizadas para detener el sangrado. Tiempo después, los negocios añadirían el azul. El legado perdura en el símbolo del cilindro tricolor.



¡COLOMBIA ES UN PAÍS  
PRECIOSO QUE ESTÁ  
EN VÍAS DE  
SUBDESARROLLO!

